

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Segunda época

Por Cartago

La unión de todos

Felicitemonos

Ayer celebrase en Cartagena un acto trascendental por dobles motivos. Una asamblea que teniendo una finalidad conocida de antemano, puede muy bien tener un epílogo en el que nadie pensó. Si así fuera, merecedores son los obreros que la organizaron de un voto público de gracias.

La política local, empujueñecida con intrigas, y amasada con pasiones, y debilitada con fratricidas luchas, y arruinada, arrastró en su caída a toda Cartagena que dividida en tres bandos, por momentos desfallece y se acaba.

Unos pocos, los menos, vemos con dolor el espectáculo diario; en nuestro deseo de poner algún remedio, estudiábamos modos, ilusionáramos días, pero siempre al querer ir a la realidad, la realidad misma nos servía de obstáculo.

Habíamos llegado a pensar que la redención era imposible para esta ciudad; que solo una disposición de la Providencia podía traernos la paz, la alegría y el resurgir de Cartagena.

Han variado las cosas. Ayer fue testigo Cartagena de un acto que calificamos de conmovedor; los tres políticos enemigos, según ellos mismos en público dijeron varias veces, juntos, amigablemente casi, recorrieron la ciudad, seguidos de una muchedumbre obrera, que orgullosa les servía de escolta.

Nosotros sjenos a toda política, límpidos de toda mancha que a ella se refiere, aplaudimos sin reservas el acto de ayer, por que él nos hace pensar en el gran día que unidos todos, por Cartagena solo se trabajará, y para Cartagena solo sea la gloria. Nosotros, en nuestra pequeñez, también nos ofrecemos; y cuando llegue el día de demostrar cuanto es nuestro cariño a esta ciudad y a sus intereses bien lo sabremos hacer.

N.

Comentando el acto a que nos referimos anteriormente dice «La Tierra» órgano del señor García Vaso:

... confesamos, llenos de satisfacción, que nos equivocamos, y que lo que empezó amago de pelea, terminó con un armisticio general en pro de Cartagena; lo que comenzó siendo un acto más de la farándula política local, acabó por ser un acto trascendentalísimo que pudiera, desarrollado con lealtad por parte de todos, constituir la salvación de Cartagena.

«Diario de Levante», órgano del Sr. Payá, dice:

Cartagena, esta pobre Cartagena, tan sufrida, trabajadora y desgraciada, está de enhorabuena. Una aurora brillante disparará las tristes sombras que desde hace años la rodean.

De Sociedad

Los que viajan

Ayer pasaron el día fuera de esta ciudad regresando en el último tren de la noche:

En La Palma, con don Angel Ferro, el director del Banco de España, con su apreciable señora y encantadora hija.

En Murcia, don Diego Cervantes y señora, don Eduardo Espía y señora, y don Blas Cánovas y señora.

En Baleares, nuestros muy queridos amigos D. Ricardo Beltrán, D. José María Sanz, don Tomás García, don José María Puig, don Antonio Ullán, don José Alesón, y el redactor jefe de este diario don Gregorio Sánchez.

Ha marchado a Valencia acompañando a su hijo, quedará en el colegio de los Padres Escolapios, don Cristóbal Campny.

Han salido para Fortuna, donde tomarán aquellas aguas, el presbítero don Trinidad Castelo y su hermana la señora viuda de Luna.

De Barcelona ha regresado acompañado de su señora, nuestro buen amigo don Antolín Vila.

De Barcelona han llegado nuestros amigos don Julio Ochoa y su distinguida esposa.

Después de pasar una corta temporada en su posesión de los Ginevianos, ha regresado nuestro amigo don Antonio Gómez Rubio, acompañado de su hijo político, don Angel Delgado.

Precedentes de Córdoba han llegado hoy la respetable señora doña Josefa Carrasco Enriquez, viuda de García y su bella hija la encantadora señorita Pepita García Carrasco, madre y hermana de nuestro querido amigo el capitán del regimiento de España señor García Carrasco.

Sean bienvenidas.

Infermos

En Madrid se encuentra gravemente enfermo, la distinguida esposa del Doctor Botella, doña Enriqueta Fuster y Fontes, hija de los difuntos condes de Roch.

Se encuentra casi restablecido de la caída que dió, lastimándose en ella el brazo derecho, nuestro respetable amigo el Párroco de Santa María don Juan Manuel Pérez Gutiérrez.

Convaleciente de su enfermedad ha salido a la calle, el director de la banda de Infantería de Marina don Jerónimo Oliver.

Se encuentra enfermo nuestro amigo el joven don César Izquierdo.

Notas varias

Mañana festividad de la Virgen del Pilar celebran su fiesta onomástica las civitas doñas señoritas de Muñoz Cobo, de la Cuesta, de Villas Gómez, de Ortega y de Sanz, Joven y las señoras de Muñoz Delgado y García Vaso.

A todas ellas nuestras felicidades.

Tienda Asilo de San Pedro

Se han repartido en este benéfico Establecimiento durante la semana que terminó; 1351 raciones de comida, y 560 idem de pan; además, costeada por la junta de damas protectoras de obrero; 465 raciones de comida e igual número de pan.

Salen de semana los vocales don José Moya y don Marco Sanz; y entran los señores Francisco Conesa Balanza y don Juan Julian Oiva.

Las escuelas que faltan en España

En Albacete faltan 170 escuelas; en Alicante, 241; en Almería, 277; en Avila, 34; en Badajoz, 296; en Baleares, 191; en Barcelona, 571; en Burgos, 8; en Cáceres, 130; en Cádiz, 457; en Canarias, 365; en Castellón, 149; en Ciudad Real, 174; en Córdoba, 258; en La Coruña, 607; en Cuenca, 39; en Girona, 123; en Granada, 324; en Guadalajara, 13; en Guipúzcoa, 111; en Huelva, 160; en Huesca, 19; en Jén, 329; en León, 58; en Lérida, 37; en Logroño, 96; en Lugo, 780; en Madrid, 430; en Málaga, 368; en Murcia, 561; en Navarra, 77; en Orense, 396; en Oviedo, 268; en Palencia, 48; en Pontevedra, 497; en Salamanca, 45; en Santander, 123.

Faltan en España, según la última estadística oficial, un número de 10.148 escuelas.

EL FUGADO DE LA CARCEL DE CARTAGENA

LOS GRANDES ESTAFADORES

Monipodio en Garrucha.—Alcaldes, caciques y secretarios de Ayuntamientos procesados.—Millares de padres de familia estafados.

En el tren

El paisaje de esta mañana otoñal, me llena de melancolía. El tren sigue su marcha lenta y desesperante. Hemos pasado por la estación del barrio de Peral. Abro un libro; es de José Toniolo, el ilustre catedrático de Pisa, y en él nos habla de las fuerzas para la renovación de la civilización; de que esta no es otra cosa que la historia de la unión de lo humano con lo divino, y de que la presente sociedad no será salvada por un diplomático, ni por un sabio, ni por un héroe, sino por un Santo, ó más bien, por una sociedad de santos.

Meditaba estas orientadoras palabras pensando en la lucha sangrienta que destroza y conmueve el mundo, cuando la animada conversación de dos compañeros de viaje llamó mi atención sinceramente.

Era una narración trágica, contada con fogosidad, con vehemencia.

He aquí lector, lo que escuché:

El marqués de la Jara

—Pedro Flores Carrillo, procesado por estafa, por rapto y por quiebra fraudulenta—decía uno de los viajeros, era y es conocido en Garrucha, con el apodo de Marqués de la Jara. Es cribrante de la ayudantía de Marina. Ideó un medio sencillísimo de hacerse rico. Abusando de la confianza de su jefe y de la candidez de un paleta, víctima propiciatoria para todo timo, redimió a metálico a un mozo que no pertenecía, ni podía pertenecer, por su edad, a la inscripción marítima. Un certificado y una comunicación al ayuntamiento del redimido le aseguró la posesión de 1.500 pesetas.

—¿Se descubrió el chanchullo? —No, desgraciadamente. Y este fue el principio de millares de estafas y el nacimiento de una importante sociedad de estafadores. Pedro Flores encontró la veta de una mina inagotable. Para lograr sus propósitos necesitaba agentes, cómplices.

—Los encontró?

—Sí, en Tijola, pueblecito de la provincia de Almería, encontró su hombre. Paco Guevara, listo, osado, audaz, estudió el procedimiento, y con el título de secretario particular del Ayudante, que era sjeo a estas fechorías, se dedicó a viajar por los pueblos más importantes de las provincias de Almería y Granada, predicando la buena nueva, la redención a metálico de todos los mozos sorteables.

Las operaciones del secretario

—Como lo redimía?

—Suprimida la redención a metálico por la nueva ley de reclutamiento del Ejército, de 27 de febrero de 1912, asegúrase que era fácil librarse en Marina. Muchos lo creyeron y lo nombraron su agente. Mediante la cantidad de mil, mil quinientos ó dos mil pesetas, según la edad, les entregaba un certificado y quedaban redimidos.

—No comprendo.

—Yo se lo explicaré. Se presentaba el padre, el tío ó el mismo mozo; hablaban con Guevara; venía el regateo, y entregaban la cantidad convenida. Seguidamente le daban un documento redactado en los siguientes ó parecidos términos:

«Don N. N. Ayudante de Marina del distrito de Garrucha, certifico: que fulano de tal, de 20 años de edad, natural de la Alpujarras, provincia de Castellón, de estado soltero, hijo de Napoleón y de Cleopatra, perteneciente a la inscripción marítima, ha entregado la cantidad de mil quinientas pesetas, y, por lo tanto, queda redimido de prestar servicio en la Armada, pudiendo contraer matrimonio y viajar por España y el extranjero. Dado en Garrucha a los siete días de tal mes y tal año. Después, el sello, la firma y la rúbrica.»

—¿Auténticas?

—Creo en conciencia que tanto la firma como el sello eran falsificados.

—Como esto no bastaba, se dirigían al Ayuntamiento correspondiente con una comunicación, diciendo: «Srvase V. S. eliminar de la relación de mozos sorteables para el Ejército a fulano de tal, que perteneciendo a la inscripción marítima, ha sido redimido a metálico.»

—Y la carta de pago?

—No había más carta que ese certificado extendido en un pliego de papel de barba, legalizado con un timbre móvil de diez céntimos.

—Los alcaldes les eliminaban?

—Sí, y esto es lo extraño, pues debían conocer la ley y saber que era insuficiente esa comunicación. Inconvenientes de que los analistas imperen y monrilleen en muchos pueblos.

Mancha de aceite

—Había más agentes?

—Sí muchos. Como mancha de aceite en papel de estraza se extendió por todos los pueblos la buena nueva de Guevara, el medio facilísimo de redimirse. A Flores y a Guevara se unieron otros agentes de enganche, y todos ellos constituyeron una especie de sociedad mancomunada para el negocio. Algunos se encuentran actualmente presos en la cárcel de San Antón; seguramente que a estos se unirán otros.

—Y Guevara?

—Según referencias muy veraces ha desaparecido de Tijola; oíó que la Guardia Civil lo buscaba y levantó el vuelo.

—Y el marqués?

Declarado en rebeldía en causa que se le siguió por un delito idéntico, al iniciarse el nuevo procedimiento, se marchó a Orán, aliándose en la legión extranjera que combate en Francia. Milló en ella hasta los primeros días de Agosto, que desertó, pasando la frontera. Hombre inmoral en todos los sentidos, engañó en Barcelona a una bellísima joven, logrando que abandonase su hogar y se viniera con él a Cartagena. En esta ciudad fué detenido por don Honorio Inglés, inteligente inspector de vigilancia, el 18 de Septiembre. Ultimamente se fugó de la cárcel de San Antón, siendo capturado el mismo día. Es pájaro de cuidado.

Timadores y tímados

—Y no se escamó ninguno de los estafados?

—Sabido es que lo mismo en nuestro Código civil, que las legislaciones forales que a su lado se sostienen, se repite la antigua e inflexible máxima de que la ignorancia de las leyes no excusa de su cumplimiento. Los estafados debían saber que ese no era el camino reglamentario para redimirse, aún más, que la redención a metálico no era posible.

Lo ignoraban? Ses; pero yo opino que en todo timo, de cualquier clase que fuese, el timador es un pillo, y el tímado es un tonto; el timador comete un delito que la ley penal castiga, pero el tímado realiza un hecho, que si se escapa de las mallas de Código, no se evade de la severa y justa sanción de las personas honradas.

—Quién denunció estas estafas?

—No lo sé; pertenece al secreto del sumario, aunque se dice, se rumorea públicamente, que fué el dignísimo jefe de la Comandancia de la Guardia Civil de Granada.

Tremendas consecuencias

—Los redimidos se encontrarán en una situación arrojada y angustiosa pues...

—Anómala y desastrosa para sus intereses. Fíjese usted en las consecuencias. Al no ser redimidos con sujeción a los preceptos de la ley, esos centenares ó millares de individuos, se encuentran

con que actualmente no son ni marinos ni soldados.

—Algunos se han casado, ¿pudieron contraer matrimonio?

—¿Pudieron hacerlo?

—He aquí dos grandes cuestiones que se plantean. No hay duda alguna que los llamados a resolverlas lo harán inspirándose en severos principios de equidad y de justicia.

Además, al eliminar a los supuestos redimidos de las listas de mozos sorteables para el Ejército, es indudable que un gran número de los sorteados, de entrar en el sorteo los primeros, hubieran quizás pertenecido al cupo de instrucción y no al cupo de filas. Es decir, que hubieran quedado excedentes de cupo, como antiguamente se llaman. ¿Ve usted las gravísimas consecuencias que se deducen y los difíciles problemas que se plantean? Los enormes perjuicios que se han causado a centenares de familias?

—Sí, y me asusta el pensar en ello.

Confianza en la justicia

—Yo espero que se demuestre la inocencia del que considero víctima de los arteros manejos de esta sociedad de estafadores, y lo espero fundadamente, porque creo, con espíritu de verdadero creyente, en la Justicia. La Marina, de la que soy un enamorado y un entusiasta devoto, ha probado siempre, en todas las ocasiones, que administrara severamente, rectamente, la justicia. Caballeros, digna, solo rinde culto a la verdad y al deber.

—¿Se ha ocupado de este asunto la prensa?

—«El Mentidero», en su aspecto político, primero, y, más tarde, «El Porvenir», EL ECO DE CARTAGENA, al narrar la fuga de Pedro Flores.

—Sí, lo es; pero ya sabe usted que la política influye en todo...

Murcia, veinte minutos, parada y fonda, grita uno de los empleados de la estación.

Mis compañeros, recogen sus maletas, saludan afectuosamente, y se marchan. Lo digo.

Lector benévolo: Si logra algunos interesantes detalles, mántame los comunicará.

El detective Black.

Aniversario y velada

En el Instituto

Con motivo de cumplirse mañana el aniversario del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, cuya fecha está consagrada a la Fiesta de la Raza ibero americana en casi todos los pueblos de nuestra península y en los trasatlánticos de ella oriundos, no habrá clases en el Instituto general y técnico de esta ciudad.

Por la tarde y a la hora de las seis se efectuará una velada en el local de la Sociedad Económica en honor de tan grandioso aniversario. Asistirán los claustros de la Sociedad Económica, Escuela Industrial e Instituto general y técnico.

Mañana, a las seis de la tarde, se celebrará con gran solemnidad la apertura del curso en la Sociedad Económica y el reparto de premios a los alumnos que más se han distinguido en las clases de tan importante centro de cultura.

No habiendo tiempo para invitar a todos los señores socios, la Junta Directiva lo hace por medio de la prensa, rogándoles concurren a estos actos.

Escenario y Películas

Influencia didáctica del Teatro.

Un ilustre Príncipe de la Iglesia, el Cardenal Levelle, ha incluido la idea de moralizar la escena de los Estados Unidos y a ese fin y bajo su directo patrocinio ha comenzado a publicarse hace pocos meses el Boletín encargado de propagar las críticas de las obras teatrales recomendando aquellas que merecen el honor de ser vistas por las familias de buen sentido moral y elegancia de gusto estético, ya que al fin de cuentas no hay belleza divina en la vida.

En España los Prelados de Tortona y Santander han publicado dos Pastorales con idéntico objetivo y en orden más modesto una obra «Teatro y Moralidad» pretendió aportar un granito de arena a esa campaña de extraordinario interés social. Si como escribió el Franciscano de Sales las comedias en su esencia no son malas; si en manos del Angel de Aquino es lícito el pecado componer comedias en que el argumento es indiferente a honor y para cuya representación no se use de acciones ó palabras ilícitas ni inmodestas ó nocivas a alguno; y también lícito del mismo modo a los actores representarla y a los espectadores verlas, guardando el respeto y moderación debidos en orden a las circunstancias de tiempo y persona, habrá que convenir que presidiendo aquella solitud y vigilancia que demanda el recto entender de las obligaciones de cristiano, cabe dirigir y encabezar la escena por caminos de corrección y decencia. Necesitase para ello advertir y recordar suficientemente a los espectadores las tendencias de las obras teatrales más nobles, consiguiendo con tan sabiduro advertencia apartarles de los perversos é inclinables hacia lo bueno.

Pudiera ocurrir que damas y caballeros encatados con la elegancia y buen tono, reputarán anticuado de estas inclinaciones al informarse con atelación del carácter moral y social de los espectadores que ellos ó sus hijos han de presenciar. Fácil sería refutar el argumento recordando los cuidados de la higiene física, que bien merecen acompañar a la moral, pero tal vez una relación anecdótica sea más práctica de inmediatos resultados. De María Antoniet, la infanzonada Reina de Francia, escribía en sus «Memorias» Madame Campan: «Entre las camaristas de la Reina había bastantes jóvenes del Colegio de Saint Cyr de aristocrática prosapia. Prohibíales la Reina acudir al Teatro cuando las comedias no tenían la moralidad conveniente. Si en alguna ocasión se representaban obras de que la Reina no guardaba memoria, echaba sobre sí el trabajo de leerlas para resolver antes de la noche si las reglas camareras podían ó no ir al Teatro, por creerse obligada a cuidar de la incencia y bienestar moral de aquellas jóvenes.»

Lo que en obsequio de la educación por la escena preveía la hija de Emperadores y madre del Delfín Francés, es empresa a que bien pueden aspirar sin desdoro de nuestra época, los hombres de nuestra época; antes al contrario será prueba de buen gusto compellir con claridad de emulación en la obra de la desgraciada víctima de la Revolución francesa.

Echavarrí.